

BENDICIÓN DE LA CORONA DE ADVIENTO¹

La «corona de Adviento» o «corona de las luces de Adviento» es un signo que expresa la alegría del tiempo de preparación para la Navidad. Por medio de la bendición de la corona se subraya su significado religioso.

La luz indica el camino, aleja el miedo y favorece la comunión. La luz es un símbolo de Jesucristo, luz del mundo. La acción de encender, semana tras semana, los cuatro cirios de la corona muestra la ascensión gradual hacia la plenitud de la luz de Navidad. El color verde de la corona significa la vida y la esperanza.

La corona de Adviento es, pues, un símbolo de la vida y esperanza de que la luz y la vida triunfarán sobre las tinieblas y la muerte. Porque el Hijo de Dios se ha hecho hombre por nosotros, y con su muerte nos ha dado la verdadera vida.

1. BENDICIÓN DE LA CORONA DE ADVIENTO EN LA MISA

La corona de Adviento, que se ha instalado en la Iglesia, se puede bendecir el primer domingo de Adviento, al comienzo de la Misa.

La bendición la realiza el sacerdote. Se hará después del saludo inicial, en lugar del acto penitencial.

MONICIÓN INTRODUCTORIA

Hermanos: Al comenzar el nuevo año litúrgico vamos a bendecir esta corona con que inauguramos también el tiempo de Adviento. Sus luces nos recuerdan que Jesucristo es la luz del mundo. Su color verde significa la vida y la esperanza. La corona de Adviento es, pues, un símbolo de que la luz y la vida triunfarán sobre las tinieblas y la muerte, porque el Hijo de Dios se ha hecho hombre y nos ha dado la verdadera vida.

La acción de encender, semana tras semana, las cuatro velas de la corona debe significar nuestra gradual preparación para recibir la luz de la Navidad. Por eso hoy, primer domingo de Adviento la, bendecimos.

¹ Cfr. *Bendicional*, CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, Oficina del Libro, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2018) 577-582.



ORACIÓN DE BENDICIÓN

Luego el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración de bendición.

La tierra, Señor, se alegra en estos días,
y tu Iglesia desborda de alegría
ante tu Hijo, el Señor,
que se avecina como luz esplendorosa,
para iluminar a los que estamos en las tinieblas
de la ignorancia, del dolor y del pecado.
Lleno de esperanza en su venida,
tu pueblo ha preparado esta corona
y la ha adornado con luces.
Ahora, que vamos a empezar el tiempo de preparación
para la venida de tu Hijo,
te pedimos, Señor, que la bendigas † para que,
mientras se acrecienta cada día
el esplendor de esta corona, con nuevas luces,
a nosotros nos ilumines con el esplendor de aquel que,
por ser la luz del mundo, iluminará todas las oscuridades.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

A continuación se enciende uno de los cirios de la corona. Mientras se enciende el cirio, puede decirse la siguiente oración.

Primer domingo de Adviento

Encendemos, Señor, esta luz,
como aquel que enciende su lámpara
para salir, en la noche,
al encuentro del amigo que ya viene.
En esta primera semana del Adviento
queremos levantarnos para esperarte preparados,
para recibirte con alegría.
Muchas sombras nos envuelven.

Muchos halagos nos adormecen.
Queremos estar despiertos y vigilantes,
porque tú nos traes la luz más clara,
la paz más profunda y la alegría más verdadera.
¡Ven, Señor Jesús! ¡Ven, Señor Jesús!

La Misa continúa desde la Oración Colecta.

ORACIONES PARA ENCENDER LOS CIRIOS A PARTIR DEL SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

A partir del segundo domingo de adviento, los cirios se encienden después del saludo inicial y no se omite el acto penitencial. Mientras se enciende el cirio, según la semana de Adviento en que se esté, puede decirse la oración que corresponda.

Segundo domingo de Adviento

Los profetas mantenían encendida
la esperanza de Israel.
Nosotros, como un símbolo,
encendemos estas dos velas.
El viejo tronco está rebrotando, florece el desierto.
La humanidad entera se estremece
porque Dios se ha sembrado en nuestra carne.
Que cada uno de nosotros, Señor,
te abra su vida para que brotes, para que florezcas,
para que nazcas
y mantengas en nuestro corazón encendida la esperanza.
¡Ven pronto, Señor! ¡Ven, Salvador!

Tercer domingo de Adviento

En las tinieblas se encendió una luz,
en el desierto clamó una voz.
Se anuncia la buena noticia: El Señor va a llegar.

Preparen su alma como una novia
que se embellece el día de su boda.
Cuando encendemos estas tres velas
cada uno de nosotros quiere ser
antorcha tuya para que brilles, Señor,
llama para que calientes.
¡Ven, Señor, a salvarnos!
¡Envuélvenos en tu luz, enciéndenos en tu amor!

Cuarto domingo de Adviento

Al encender estas cuatro velas, en el último domingo,
pensamos, Señor, en santa María,
ella, la Virgen, tu madre y nuestra madre.
Nadie te esperó con más ansia,
con más ternura, con más amor.
Nadie te recibió con más alegría.
Te sembraste en ella
como el grano de trigo se siembra en el surco.
En sus brazos encontraste la cuna más hermosa.
También nosotros queremos prepararnos así:
en la fe, en el amor y en el trabajo de cada día.
¡Ven pronto, Señor! ¡Ven a salvarnos!